

GÉNERO Y TRAYECTORIA ACADÉMICA. OBSTÁCULOS PRETÉRITOS PARA LAS MUJERES ACTUALES. EL CASO DE UNA INSTITUCIÓN DE INVESTIGACIÓN AL SUR DE MÉXICO*



GENDER AND UNIVERSITY. PAST OBSTACLES FOR
CONTEMPORARY WOMEN: THE CASE OF A RESEARCH
INSTITUTE AT THE SOUTH OF MEXICO*

GÊNERO E TRAJETÓRIA ACADÊMICA. OBSTÁCULOS
PRETÉRITOS PARA AS MULHERES ATUAIS. O CASO DE
UMA INSTITUIÇÃO DE PESQUISA NO SUL DO MÉXICO*

GEORGINA SÁNCHEZ RAMÍREZ**
gsanchez@ecosur.mx
Chiapas,
México

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2010
Fecha de aceptación: 07 de mayo de 2010



Resumen

Este trabajo da cuenta de la situación desde el género de investigadoras(es), estudiantes del posgrado y del contenido curricular de las asignaturas del Colegio de la Frontera Sur. La metodología a seguir fue la revisión desde el enfoque de género de los listados de información de todo el Colegio, con variables indicativas de la condición de su comunidad así como el análisis del contenido curricular del posgrado. Los resultados muestran que los investigadores se encuentran en mejor posición que sus pares mujeres; la matrícula de posgrado está feminizándose, las tesis trabajadas desde el género son escasas y el contenido de género dentro del diseño curricular está segregado. Se debe trabajar más en la equidad de género en la academia.

Palabras clave: género, educación superior en México, docencia, trayectoria académica.

Abstract

This shows the results of a gender equality-based research study applied to scholars, graduate students and syllabuses from various programs at El Colegio de la Frontera Sur. Methodology: Information lists were revised considering gender equality; variables such as community condition and graduate programs were considered. Results: Male scholars are better positioned than female scholars, while female graduate enrollment has been raised. In relation to gender-related issues, theses are not common and gender studies are not included in syllabus contents. Therefore, gender equality should be encouraged in the academic environment.

Keywords: gender, higher education in México, teaching practice, academics

Resumo

Este trabalho fala da situação desde o gênero de pesquisadoras (es), estudantes de pós-graduação e do conteúdo curricular das cadeiras do Colégio da Fronteira Sul. A metodologia empregada foi a revisão desde o enfoque de gênero dos listados de informação do Colégio todo, com variáveis indicativas da condição da sua comunidade, bem como a análise do conteúdo curricular de pós-graduação. Os resultados mostram que os pesquisadores encontram-se em melhor posição que seus iguais mulheres; a matrícula de pós-graduação está se feminizando, as teses trabalhadas desde o gênero são escassas, e o conteúdo de gênero no desenho curricular está segregado. Deve-se trabalhar mais na equidade de gênero na academia.

Palavras chave: gênero, ensino superior no México, docência, trajetória acadêmica.

INTRODUCCIÓN



a historia de la construcción de la ciencia ha sido protagonizada mayoritariamente por varones, debido a la creencia, ahora desmitificada, de que el intelecto se desarrollaba de manera correcta, floreciente y exclusiva en el género masculino (Ortiz, 2002, pp. 29-41; Pérez, 2005). De acuerdo con la autora Norma Blázquez (2008, pp. 34-35) estas ideas se gestaron y conformaron a finales del siglo XIX cuando la ciencia se introdujo a través de las universidades, comenzando a darse una inequidad entre la participación de varones y mujeres, ya que para acceder a las diferentes disciplinas temáticas se exigió una calificación y una participación activa en el espacio público; confinando a las mujeres a espacios domésticos y privados, lejos del ámbito intelectual.

Lo anterior ocurrió a la par de la imposición ideológica que asociaba el entendimiento abstracto a los varones y la emotividad a las mujeres. Muchas de estas aseveraciones se prolongaron hasta mediados del siglo XX. Tanto Esteban (2002) como Ortiz (2002) señalan que a principios del siglo pasado, biólogos y físicos realizaron una buena cantidad de estudios sobre las diferencias morfológicas entre ambos sexos, basándose en las tesis de la teoría darwiniana y el movimiento funcionalista americano, manteniendo las hipótesis que justificaban la inferioridad intelectual de las mujeres.

No obstante, a la par de la creación de trabajos que desacreditaban las capacidades de las mujeres, comenzaron a surgir innumerables investigaciones, primordialmente desde la psicología y las ciencias sociales, en donde se reflexionaba sobre la influencia de la socialización dentro del desarrollo de las personas (Beauvoir, 1989; De

Pizán, 1999; Moscucci, 1990 y Marañón, 1920). Con esto se comenzaron a desmoronar las argumentaciones biologicistas que aseguraban que el nivel de inteligencia dependía de atributos naturales imputables a varones o mujeres, determinado el lugar asignado a unos y a otras en la sociedad, lo que condicionaba el desempeño de ambos géneros en todos los ámbitos, incluido el “dorado” espacio de la ciencia.

Diversas autoras que van desde Gloria Bonder (1994) hasta Zapata, Vázquez y Alberty (2001) han dado amplia cuenta de cómo no sólo en Latinoamérica y México, sino en diversas partes del mundo occidental, los espacios conquistados por las mujeres dentro del ámbito de la ciencia han sido el resultado de transitar un largo y sinuoso camino, al arribar éstas a la educación superior, de manera masiva, apenas a finales del siglo pasado.

Para el caso de México, según datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) la población de jóvenes (varones y mujeres) que han ingresado a estudios de educación superior se ha incrementado significativamente en los últimos 33 años. De ser una matrícula de 208.944 en 1970 pasó a ser una de 1.865.475 en el 2003 (ANUIES, 2003a:13); esto como resultado de la dinámica demográfica del país cuya población en edad universitaria se incrementa cada año.

Lo que es interesante es el cambio en la estructura por sexo de dicha matrícula ya que en 1970, sólo el 17% eran mujeres y para el 2003 representaron el 49% de la matrícula universitaria total, multiplicándose 25 veces la matrícula femenina en tres décadas, al aumentar de 36.071 a 908.968 alumnas.

Para el caso de la población estudiantil que hace 33 años cursaba algún posgrado (especialización, maestría o doctorado) también ha existido un incremento sustancial, de ser un total de 5.953 en 1970 a 139.669 en el 2003 (ANUIES, 2003b:3). Si para el caso de la matrícula universitaria las mujeres observaron un incremento muy significativo, para el caso del posgrado ha sido espectacular, de ser el 13% de la matrícula total en 1970 a un 44,4% de la matrícula en el 2003, incrementándose 79 veces la matrícula de mujeres que cursan algún tipo de posgrado (de apenas 786 alumnas en 1970 pasaron a 62.086 en el 2003).

Si bien es cierto que este notorio incremento no ha resuelto el rezago educativo que en México tiene un perfil femenino (INEGI, 2006) y que la demanda insatisfecha en el nivel medio superior se incrementará a la par del cambio en la estructura de la pirámide poblacional del país, sí se puede considerar una evidencia esperanzadora de la mayor incursión de mujeres en mejores niveles de educación.

Sin embargo, en tanto que esta mayor incursión no necesariamente implica cambios en la forma en que se desempeñan los roles hegemónicos de género en la vida cotidiana, una posible consecuencia para las mujeres puede ser un incremento en las actividades que tienen que desempeñar aquellas que se dediquen a estudios de posgrado, lo que puede también derivar en mayores niveles de estrés y frustración en la realización académica de la población femenina que se inserta en estas actividades (Buquet, Cooper, Rodríguez y Botello, 2007; Delgado, 2001).

Pero ¿para las mujeres que han logrado escalar los máximos grados profesionales es más fácil lograr posiciones reconocidas o de prestigio en los espacios académicos actualmente? Al parecer no; Buquet et ál. (2007), Galindo y Zapata (2001), Morales (2007) y, Pérez y Guerra (2001) muestran que las mujeres mexicanas que han ascendido al mundo académico ya sea como profesoras, investigadoras, asesoras de tesis, evaluadoras, diseñadoras y ejecutoras de proyectos, o todo ello a la vez, no necesariamente se encuentran detentando altos puestos de poder en las instituciones en que laboran.

Sin embargo, las académicas enfrentan aún al menos cinco retos relevantes: 1) superar el currículum oculto de género, 2) ser evaluadas por sistemas de estímulos y obtención de ascensos profesionales incompatibles con la vida familiar, 3) superar el aislamiento por especialización disciplinaria que no esté de moda o que signifique un cuestionamiento de los mecanismos de poder: –Lo que Morley (1999, pp. 350-352) denomina “jaula de hierro”–, 4) traspasar el “techo de cristal” para asumir y compaginar la vida cotidiana con puestos de jerarquía tanto administrativos como académicos, 5) incrementar su presencia en áreas de conocimiento de las ciencias naturales y exactas (conocidas como ciencias “duras”) que a su vez, gozan de mayor prestigio académico, comparado con otros ámbitos del saber donde ha sido más frecuente la presencia femenina como es el caso de las ciencias sociales y humanidades.

Todo esto ha redundado a su vez en la escasa presencia de las mujeres académicas en altos puestos de dirección, como es el caso de las jefaturas de los Centros Públicos SEP-CONACYT, creados hace 17 años en México, los cuales ahora suman 27 distribuidos en 42 ciudades del país, de los cuales solamente 3 están dirigidos por mujeres, lo que da cuenta de la diluida presencia de las mujeres en las ligas mayores de la academia mexicana actualmente. (CONACYT, 2007)

Esto motiva una serie de interrogantes tales como ¿cuál es entonces la dinámica en el interior de este tipo de centros CONACYT que imposibilita la equidad de géneros dentro de la academia mexicana; en todos es igual? ¿Puede haber nuevos horizontes en el camino de la cien-

cia y la tecnología para las mujeres jóvenes de este nuevo milenio? ¿Las diferencias entre varones y mujeres dentro de los espacios académicos pueden ayudar a disolver las inequidades de género en la sociedad en general o, a la inversa, si se minimizan la inequidades de género en la sociedad se reflejará hasta en la ciencia y la tecnología que se construye en nuestro país?

Llevar a cabo un análisis basado en todas estas interrogantes sería sin duda, un trabajo clarificador que daría respuesta a muchas más y mejores interrogantes; no obstante y considerando que es bueno empezar por la propia casa, este documento da cuenta de las inequidades entre varones y mujeres que presenta el personal académico (investigadores(as) y técnicos(as)) en un centro CONACYT del sureste mexicano: El Colegio de la Frontera Sur. (ECOSUR), así como un análisis de la matrícula por sexo de su maestría y doctorado, la prevalencia de tesis desde el enfoque de género¹ y el peso de las materias derivadas de la “ciencias duras” dentro del posgrado de esta institución, evidenciándose sesgos de género en los y las profesionales que las imparten.

El Colegio de la Frontera Sur es uno de los 27 centros mexicanos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que existen en el país, cuya función principal es crear conocimientos y desarrollo tecnológico, así como contribuir a la formación de recursos humanos a nivel de posgrado en el sureste del país. Este documento da cuenta, a manera de numeralia de los logros, pero también obstáculos de mujeres investigadoras y técnicas que laboran en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) respecto a sus pares varones, denotándose que los grados de escolaridad, los puestos ocupados y los estímulos económicos devengados, reflejan una inequidad entre los géneros inclinándose la balanza a favor de los varones. Se presenta también el surgimiento del posgrado en ECOSUR, y los estudios de género en el mismo, mostrando datos que dan cuenta del estado de la matrícula por sexo para diferentes períodos escolares, el escaso número de tesis en que se ha utilizado el enfoque de género frente al resto de tesis. Por último se muestra la diluida presencia de las teorías de género en el interior de las materias impartidas en el posgrado, quedando al descubierto una serie de elementos que sistemáticamente obstaculizan la trayectoria académica femenina.

1. METODOLOGÍA

Para realizar este breve diagnóstico sobre las diferencias entre varones y mujeres de la planta de investigadores e investigadoras de ECOSUR se eligieron variables como los grados académicos, las categorías laborales, las posiciones en el Sistema Nacional de Investigadores

(SNI) y la percepción de estímulos de la planta académica. En cada caso haciendo un análisis comparativo entre el total de varones frente al total de mujeres, según datos aportados por la Dirección de Desarrollo Institucional (DDI) del propio ECOSUR hasta el año 2007.

Se utilizaron los listados de investigadores según sus grados académicos, categorías laborales y sexo dentro del personal de cada una de las sedes académicas, así como el total de ingresos obtenidos por concepto de estímulos para cada año. Lo mismo se obtuvo para el personal técnico, excepto los ingresos obtenidos por estímulos.

Para el caso del análisis de la estructura por sexo del posgrado (maestría y doctorado) se utilizaron los listados de matrículas de estudiantes separados por sexo y generación, así como los títulos de las tesis y la obtención de grados por año de graduación. Por último para poder establecer el peso del sesgo de género en los contenidos de las materias del posgrado y reflexionar sobre la influencia del currículo oculto en la formación de profesionales que cursan el posgrado del ECOSUR, se realizó una consulta en línea de los programas de la maestría y el doctorado del colegio para el 2007, así como del sexo del o la docente que los impartía.

Todos los datos se trabajaron en hojas de cálculo Excel para hacer tablas de totales y cálculos de proporciones, obteniéndose gráficas y cuadros que permitieron hacer el análisis de los resultados desde el enfoque de género. Coincidiendo con Buquet y colaboradores (2007) y con los resultados de la Conferencia de Beijing 1995 (PNUD, 2005) ha quedado demostrado que los individuos sufren discriminación por el sexo al que pertenecen, atravesando la raza, etnia, clase social y edad de las personas. Por tanto es indispensable trascender los análisis generalizados sobre la situación de la educación superior en el mundo, centrados en reportar de manera general los grados de escolaridad y la eficiencia terminal, desdibujando la complejidad de la realidad.

Es necesario promover una educación que no reproduzca los esquemas que han mantenido inequidad de condiciones a varones y mujeres, evidenciando las desigualdades en las instituciones y proponiendo esquemas de educación y de investigación no tradicionales (posgrados, docencia, producción científica, material didáctico, etc.) en donde las diferencias sexuales no sea otra condicionante más de las desigualdades sociales por la reproducción de los roles hegemónicos de género donde el tiempo de dedicación a la profesión compite con el uso del tiempo para la reproducción de la vida cotidiana en detrimento de las mujeres (Buquet Op. Cit.; Delgado, 2001; Morales, 2007 y Murillo, 1996), y en donde el aporte de teorías como la de género continúan siendo sistemáticamente desvalorizadas, intentando escindirlas de su genealogía

histórica de las teorías feministas, existiendo y reconstruyéndose generación tras generación “lo oculto del currículum oculto”². (Millán, 2001, pp. 298-299 y Vázquez, 2001, pp. 283-286).

2. RESULTADOS SOBRE LA COMUNIDAD ECOSUR

El ECOSUR es una institución dedicada a la investigación, docencia, formación de recursos humanos y divulgación de la ciencia en el sureste mexicano³. Fue fundado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas en 1974 como resultado de un proceso de descentralización científica y tecnológica en México, promovido principalmente por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYT), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), (Rojas y Suárez, 2004, p. 248).

Desde entonces a la fecha, el ECOSUR ha crecido sustancialmente. En la actualidad cuenta con 5 sedes académicas: San Cristóbal y Tapachula en Chiapas; Villahermosa, Tabasco; Campeche, Campeche; y Chetumal, Quintana Roo, (como ya se mencionó, actualmente es un centro CONACYT), con una planta académica consolidada, ubicándose dentro de las 10 instituciones mexicanas con mayor número de publicaciones, citas o referencias a ella con un elevado factor de impacto (Liedo, 2004, p. 49).

Su personal se compone de la población académica (investigadores(as) y técnicos(as)); la población estudiantil (estudiantes de maestría y doctorado) y por el personal administrativo y de intendencia. Las investigaciones a las que se dedica el Colegio están divididas en tres áreas temáticas: Sociedad, Cultura y Salud, Conservación de la Biodiversidad y Sistemas de Producción Alternativos.

2.1. Sobre las y los investigadores

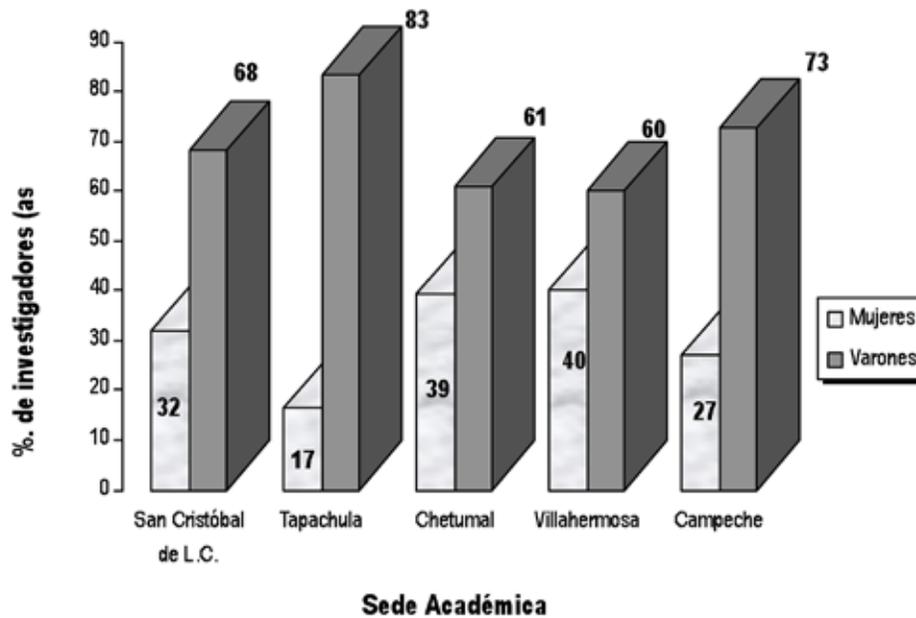
El personal académico con mayor jerarquía en la institución son los y las investigadoras. Su contratación y permanencia laboral está regida por un estatuto institucional y sus actividades determinadas por las responsabilidades asignadas a su cargo, las cuales son: el diseño, implementación y administración de proyectos de investigación, la formación de recursos humanos, así como la participación en actividades de vinculación institucional, de acuerdo con los planes, programas y objetivos de ECOSUR.

Esta planta de investigación en ECOSUR está conformada por 120 personas, de las cuales 37 son mujeres

(31%) y 83 son varones (69%). Esta proporción por sexo se conserva relativamente en el interior de todas las sedes académicas del Colegio –en un estudio realizado por

Morales (2007:789), encontró una proporción similar del personal académico por sexo en el resto del país, EEUU, Europa y Venezuela–.

Gráfica 1
Porcentaje de investigadores(as) por sede académica y sexo, 2007

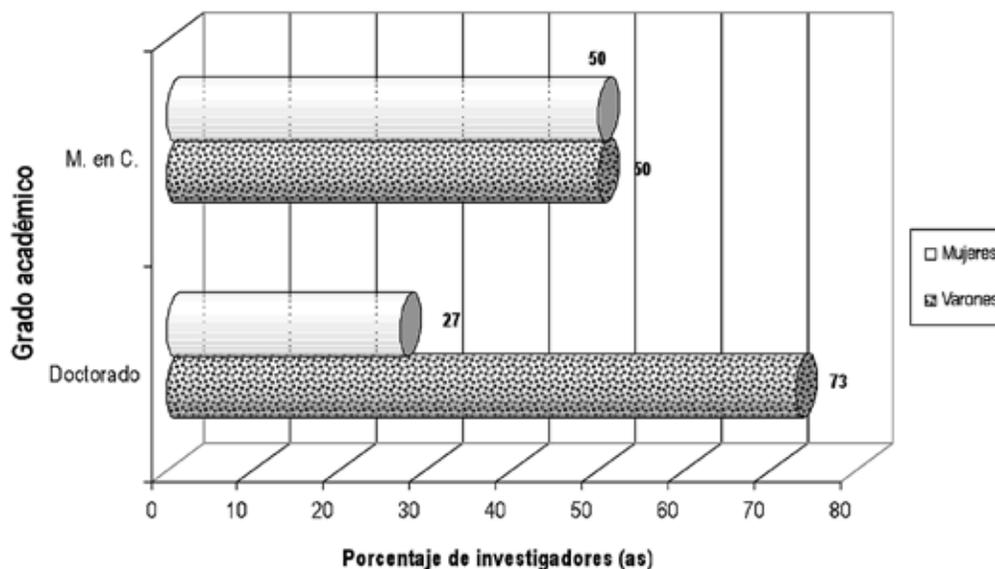


Fuente: Cálculos con base en datos de la DDI de ECOSUR.

Así mismo, en el interior del personal de investigación existe una jerarquización de las categorías académicas, para cuya promoción es indispensable contar con el

grado de doctorado, entre otros requisitos de productividad académica y tiempos de permanencia en la categoría anterior⁴.

Gráfica 2.
Porcentaje de investigadores(as) por sede académica y sexo, 2007

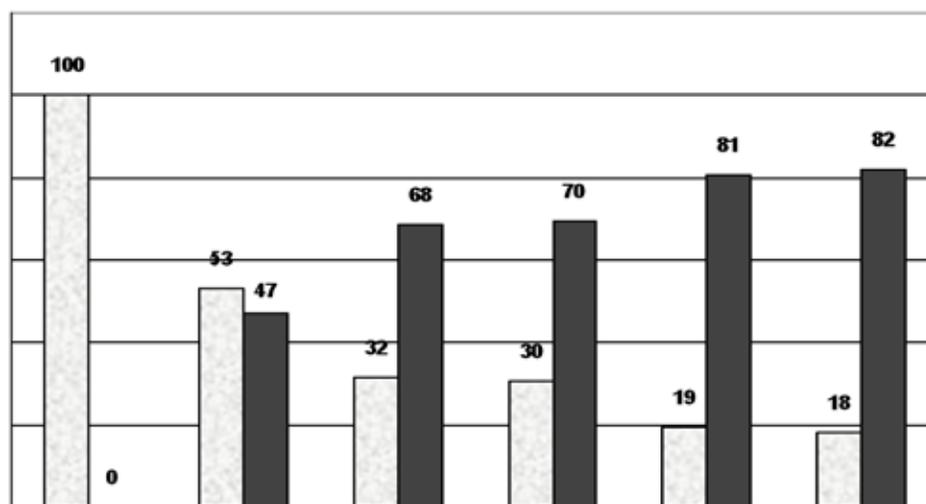


Fuente: Cálculos con base en datos de la DDI de ECOSUR.

Como se puede apreciar, en ECOSUR no se perciben diferencias cuantitativas entre las y los investigadores con grado de maestría, contrario a lo que ocurre con el grado de doctorado en donde solamente el 27% del total del personal con este tipo de estudios son mujeres. Este hecho repercute claramente en los niveles y categorías académicas que las mujeres pueden ocupar dentro de la carrera académica, lo cual se traduce también en menores ingresos económicos.

Los niveles y categorías existentes para el puesto de investigador e investigadora son: asociada/o A, B o C y titular A, B, C, D o E, en orden ascendente de menor a mayor mérito académico. Cada nivel y categoría tiene sus propios requisitos de pertenencia, permanencia y promoción claramente delimitados en el Estatuto del Personal Académico de la institución.

Gráfica 3
Porcentaje de investigadores(as) por categoría académica y sexo, 2007



Fuente: Cálculos con base en datos de la DDI de ECOSUR.

Las categorías y los niveles de cada nombramiento implican diferencias en el salario y otorgan distintos grados de reconocimiento académico. Como se pudo observar claramente en la gráfica, a mayor categoría, menor es la presencia de las mujeres. A ello habría que agregar que en el país existe la distinción de pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (SNI)⁵ creado por convenio con la Presidencia de la República y cuya función es reconocer y estimular económicamente la trayectoria sobresaliente de personas dedicadas a la ciencia y la tecnología y que trabajen en instituciones públicas y privadas al menos 20 horas-semana-mes.

Los nombramientos del SNI son por concurso y tienen plazos determinados de renovación en los que las y los investigadores que desean pertenecer o mantenerse en dicho sistema deben demostrar, de manera sustancial, su productividad académica durante los periodos evaluados.

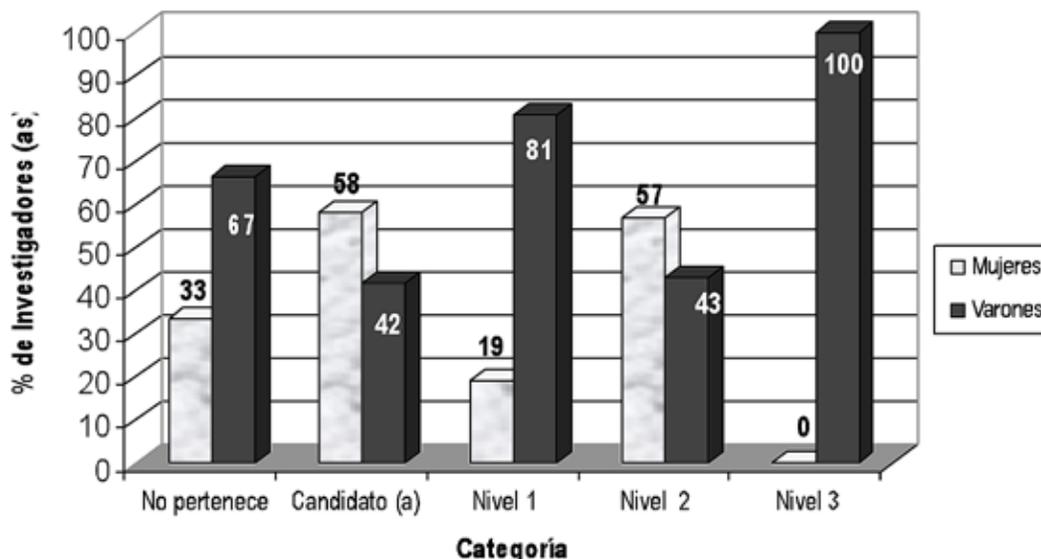
En dicho sistema hay un tabulado de categorías que van de menor a mayor mérito académico, siendo la remuneración económica mensual proporcional a ello:

- i. Candidato (a) a Investigador (a) Nacional: tres salarios mínimos**
- ii. Investigador (a) Nacional Nivel I: seis salarios mínimos**
- iii. Investigador (a) Nacional Nivel II: ocho salarios mínimos**
- iv. Investigador (a) Nacional Nivel III: catorce salarios mínimos**
- v. Investigador (a) Nacional Emérito catorce salarios mínimos**

El personal académico del ECOSUR que forma parte del SNI, según resultados de la evaluación del 2006 es de 79 integrantes, de los cuales el 38% son mujeres y 62% son varones. Estos datos guardan, además cierta relación con los porcentajes reportados para el SNI en todo el país, en donde figura una población fe-

menina de 30% y una masculina del 70% en este sistema (CONACYT, 2006).

Gráfica 4
Porcentaje de investigadores(as) en el SNI por sexo y nivel, 2007



Fuente: Cálculos con base en datos proporcionados por la DDI de ECOSUR.

No obstante la presencia mayoritaria de varones en el SNI, es destacable que proporcionalmente son más los varones que no pertenecen al SNI a diferencia de sus pares mujeres, si bien es cierto también que el mayor porcentaje de mujeres que pertenecen a este sistema se encuentra en la categoría más baja (Candidata), pero también son más mujeres que varones las que se encuentran en el nivel 2 aunque ninguna ocupe la categoría más elevada (nivel 3), sólo superada por la categoría de investigador (a) emérito (a) en cuyo caso no hay nadie del ECOSUR que la tenga.

Existe además en la institución un sistema de estímulos, que se mide a través de indicadores establecidos y que cumple con el convenio de desempeño que ECOSUR mantiene con la Federación. Estos estímulos representan ingresos económicos extras para las y los investigadores que logren uno o más productos al año que conforman los indicadores de desempeño, los cuales son 11 en total: Índice de productividad académica con arbitraje, Producción académica sin arbitraje, Investigadores por grado, Pertenencia al SNI, Tesis dirigidas, Eficiencia terminal en la Maestría y en el Doctorado, Participación en docencia y Actividades de vinculación con el sector social y productivo.

Cuadro I
Percepciones anuales de estímulos y diferencias porcentuales por sexo

Año	Varones	Mujeres	% M respecto a V	Dif % M/V
2003	\$155,000.00	\$131,320.00	84.7	15.3
2004	\$152,324.00	\$128,646.00	84.5	15.5
2005	\$116,785.00	\$92,623.00	79.3	20.7
2007	\$111,157.30	\$85,113.73	75.6	23.5

Fuente: Datos proporcionados por la DDI de ECOSUR

Como se puede observar en este cuadro I, del año 2003 al 2007 si bien han disminuido los estímulos percibidos tanto por varones como por mujeres, la diferencia porcentual entre los estímulos devengados se ha incrementado año con año en detrimento de las mujeres investigadoras.

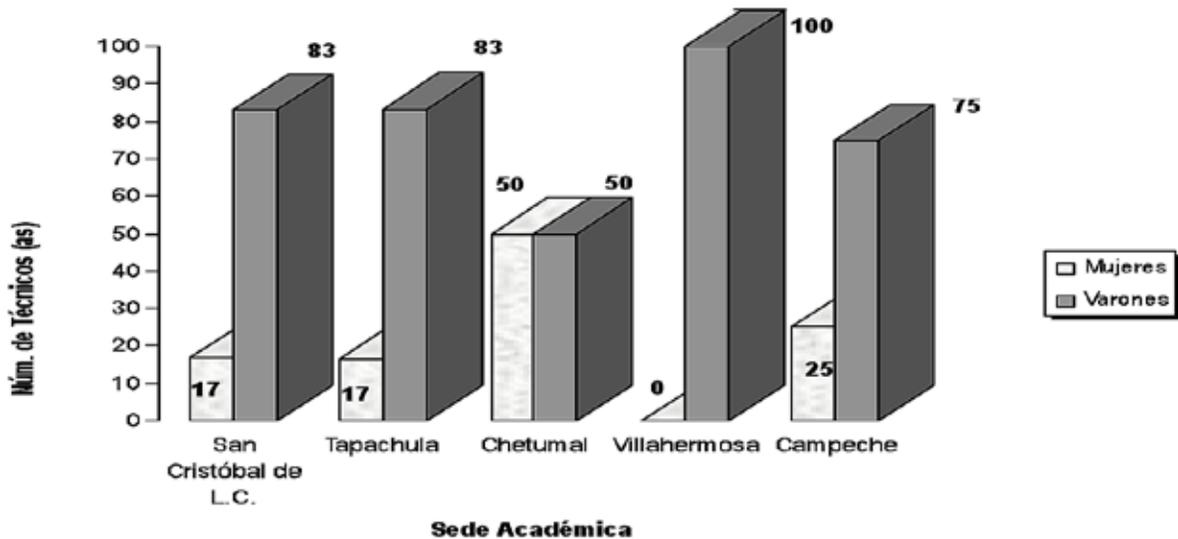
2.2. De las y los técnicos académicos

El personal técnico académico es el que realiza funciones de servicio a la investigación, desarrollo técnico o de servicios técnicos de ECOSUR y se encuentran adscritos al personal de investigación. Teniendo, igualmente

funciones establecidas para cada una de las categorías a las que pertenezcan según requisitos establecidos para cada nivel señalado en el estatuto académico.

Este personal contemplado como técnicos(as) de línea, es decir, que se consideran dentro de las diferentes subdivisiones que conforman las áreas de investigación y que son evaluados académicamente en el ECOSUR, se conforma por 62 personas de las cuales 15 son mujeres (24%) y 47 son varones (76%). La proporción por sexo es desigual en todas las sedes académicas del Colegio a excepción del caso de Chetumal como se observa en la siguiente gráfica.

Gráfica 5
Porcentaje de técnicos(as) por sede académica y sexo, 2007



Fuente: Datos proporcionados por la DDI de ECOSUR.

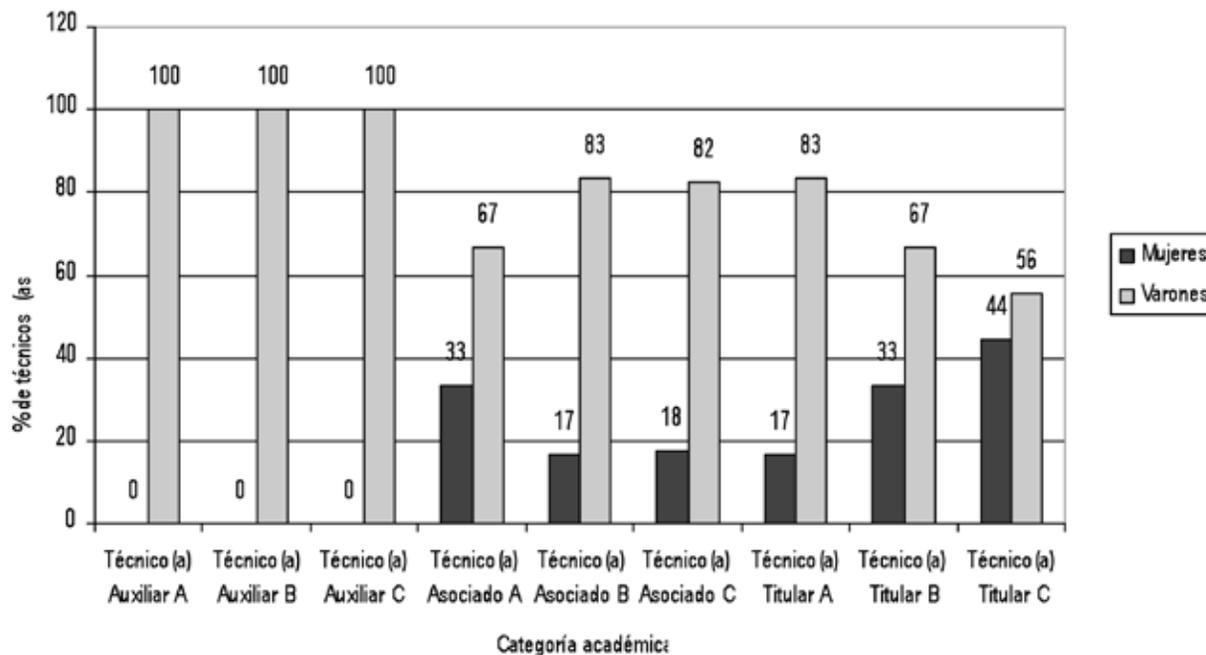
De forma similar a la planta de investigadores(as), dentro del personal técnico existen categorías o niveles que en orden ascendente son: Técnico Auxiliar A, B o C, Técnico Asociado A, B o C, y Técnico Titular A, B o C. El personal técnico con categoría Auxiliar es el que realiza actividades que requieren supervisión por parte de técnicos titulares, investigadores o mandos medios y superiores del área de adscripción⁶.

El personal técnico con categoría “Asociado” es el que realiza actividades sujetas a la evaluación del resultado final. El personal técnico con categoría “Titular” es el que propone

y desarrolla soluciones originales a problemas específicos, y propone alternativas a las técnicas o procesos que ejecutan colaborando con el personal de investigación.

Ahora bien, para evaluar a dicho personal técnico existen dos organismos; por un lado el “Comité Evaluador es el responsable de evaluar tanto al personal técnico auxiliar como al asociado” y por el otro, una Comisión Dictaminadora Externa es la responsable de evaluar al personal técnico titular. Todos y todas son evaluados de acuerdo a los siguientes criterios: escolaridad, experiencia, capacidad y productividad, claramente definidas en el estatuto.

Gráfica 6
Porcentaje de técnicos(as) por categoría académica y sexo, 2007



Fuente: Datos proporcionados por la DDI de ECOSUR.

Se puede observar que no hay mujeres técnicas auxiliares y que dentro de los técnicos titulares a partir de la categoría de titular B, la proporción de mujeres se incrementa, a diferencia de lo que ocurre entre las y los investigadores donde disminuye su presencia conforme se incrementa el nivel de categoría. No obstante hay 3 varones por cada mujer que ocupan el cargo de técnico, dato que resulta interesante debido a que los grados académicos de dicho personal son variantes y no es un requisito sine qua non el grado de doctorado o pertenecer al SNI, empero, estos puestos son ocupados mayoritariamente por varones.

En algunas áreas en que se requiere de largas jornadas laborales fuera de casa, se “sugiere” la participación de técnicos y no de técnicas por si a ellas les resulta más incómodo el desplazamiento a ciertas regiones rurales o selváticas por el propio perfil de la institución en donde dos de sus tres áreas realizan trabajos relacionados con largas estancias en zonas despobladas, lo que da como resultado requerimientos implícitos para la contratación de este personal académico, dato que se puede relacionar con la ausencia de mujeres en la categoría de técnico auxiliar.

2.3. El posgrado de ECOSUR y el perfil de sus materias

El primer programa de posgrado que surgió en ECOSUR fue el de Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, emitiéndose la primera convocatoria en enero de 1994. Esta maestría fue el resultado de varios años de trabajo académico en donde destaca la prioridad dada al área de Agroecología, si bien el programa se propone como un posgrado de carácter multidisciplinario donde tienen cabida “estudiantes con antecedentes muy diversos en sus licenciaturas (biólogos, agrónomos, médicos humanos y veterinarios, antropólogos, sociólogos, ingenieros y otros)” (González et ál., 2004, p. 62).

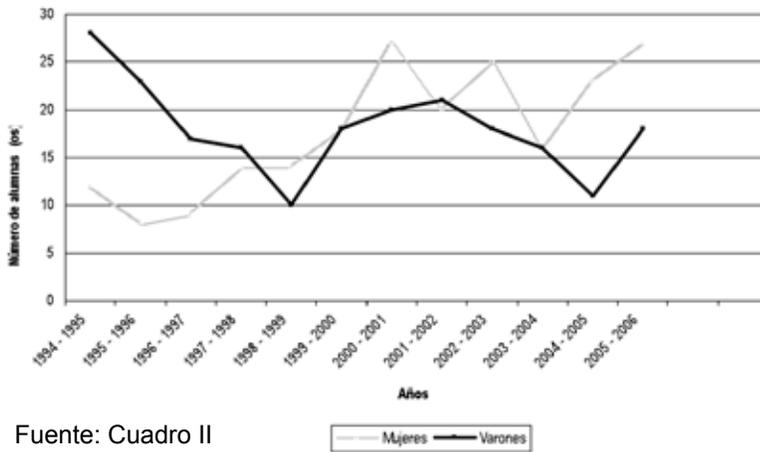
La Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, se ha consolidado ofertándose ininterrumpidamente desde su creación hasta la fecha. Debido a su exitoso desarrollo, en enero de 1998 se inicia el programa de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable. Ambos programas pertenecen al Padrón Nacional de Posgrados (PNP) del CONACYT, lo cual los cataloga como excelencia académica otorgando incluso becas para todas y todos los inscritos, por lo que la demanda en su matrícula ha venido incrementándose año con año.

A decir de González y colaboradores (2004:65) “La comunidad estudiantil activa (de ambos programas) asciende, en todo momento, a unos 120 estudiantes (sic). Esto representa aproximadamente un alumno atendido por cada profesor” y si bien la mayoría de las y los estudiantes son nacionales, también participan estudiantes de otros países.

En la maestría se observa que la matrícula femenina se ha ido incrementando paulatinamente, a excepción del periodo 2003-2004.

Gráfica 7

Número de estudiantes de Maestría por sexo, 1994-2006

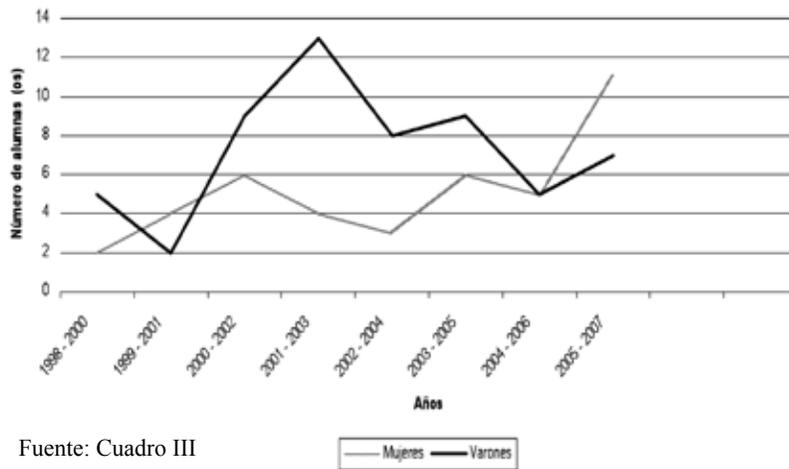


Fuente: Cuadro II

Para el caso del doctorado, a partir del 2005 se incrementa la matrícula en general y de manera similar al caso de la maestría, en los últimos años se aprecia una mayor presencia femenina dentro de este nivel de posgrado.

Gráfica 8

Número de estudiantes de Doctorado por sexo, 1998-2007



Fuente: Cuadro III

Así, el incremento que muestra la matrícula femenina del posgrado de ECOSUR a lo largo de 13 años es de un 48% (de un total de 528 estudiantes que han cursado la Maestría o el Doctorado) y éste es ligeramente mayor que el reportado por ANUIES (2003b) de un 44% para la matrícula femenina del posgrado en México.

Cuadro II

Número de estudiantes de Maestría por sexo, 1994-2006

Año	SEXO	
	Mujeres	Varones
1994-1995	12	28
1995-1996	8	23
1996-1997	9	17
1997-1998	14	16
1998-1999	14	10
1999-2000	18	18
2000-2001	27	20
2001-2002	20	21
2002-2003	25	18
2003-2004	16	16
2004-2005	23	11
2005-2006	27	18
TOTAL	213	216

Fuente: Base de datos posgrado ECOSUR

Cuadro III

Número de estudiantes de Doctorado por sexo, 1998-2007

Año	SEXO	
	Mujeres	Varones
1998-2000	2	5
1999-2001	4	2
2000-2002	6	9
2001-2003	4	13
2002-2004	3	8
2003-2005	6	9
2004-2006	5	5
2005-2007	11	7
TOTAL	41	58

Fuente: Base de datos posgrado ECOSUR

2.3.1 El perfil de las materias de la maestría⁷

En la maestría del Colegio se ofertan un total de 97 cursos a lo largo de los dos años que duran los estudios: cuatro de ellos corresponden al Tronco Común y son obligatorios, mientras que el resto son materias optativas que las y los estudiantes eligen de acuerdo a sus intereses de estudio.

Ahora bien, de ese total de cursos, sólo la tercera parte corresponden a temas afines a las ciencias sociales (34%) y las otras dos terceras partes corresponden a temas afines a las ciencias naturales (66%). Esto influye sustancialmente en un enfoque parcializado con repercusiones, tanto en la valoración de los temas de tesis elegidos por las y los estudiantes, como en las metodologías empleadas en las mismas, además de que es un hecho que impide cumplir cabalmente con el objetivo multidisciplinario del posgrado.

En este sentido, hay todavía colegas que piensan que las ciencias sociales y las metodologías cualitativas son enfoques “blandos” de la ciencia mientras que las ciencias naturales y las metodologías cuantitativas pertenecen a enfoques “duros, positivistas y veraces” de la ciencia (Flores y colab., 2001; Millán, 2001; Zapata y colab., 2001). Lo anterior pudiera tener también un fuerte impacto en el momento de abordar teorías de género, ya que utilizan exclusivamente metodologías cualitativas o una combinación de éstas con metodologías cuantitativas, además de que solamente el 25% de los cursos cuenta con profesoras mientras que el resto son impartidos por varones⁸.

Es bien sabido que el hecho de ser mujeres no siempre repercute favorable y necesariamente en las posiciones de género, no obstante un mecanismo de la equidad se va logrando con la asignación de cuotas y mayor presencia de las mujeres en los distintos ámbitos, sin descartar que también puede haber colegas varones con cierta apertura frente a la perspectiva de género.

2.3.2 El perfil de las materias del doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable

El caso del programa del doctorado es similar al de la maestría ya que, a pesar de ser también ofertado como multidisciplinario, de los 32 cursos ofrecidos, solamente la tercera parte (31%) concierne a contenidos afines a las ciencias sociales y el resto corresponde a contenidos afines a las ciencias naturales (69%). Por su parte, solamente el 35% de los cursos de este nivel cuenta con la participación de profesoras.

Es entonces un posgrado con una marcada inclinación disciplinaria hacia las ciencias naturales, en donde la única materia obligatoria de herramientas metodológicas en la Maestría es el curso de Métodos Estadísticos y la presencia del profesorado es mayoritariamente masculina.

Por lo que toca a los cargos de responsabilidad en el posgrado de ECOSUR, cabe decir que en cada una de las cinco sedes académicas existe una Coordinación de Pos-

grado y que actualmente la Dirección General del Posgrado y las Coordinaciones de la Unidad de San Cristóbal de Las Casas y Chetumal, están ocupadas por mujeres, mientras que los Coordinadores de las Unidades de Tapachula, Villahermosa y Campeche son varones.

La pregunta a continuación es ¿cómo se han insertado en este espacio los estudios de género y con perspectiva de género? La memoria histórica de ECOSUR refiere que desde el año de 1995 diversas líneas y proyectos de investigación comenzaron a incorporar la perspectiva de género en el desarrollo de sus investigaciones; que en 1996 comenzó a ofertarse el curso optativo de Género y Desarrollo en la Maestría en las Unidades de San Cristóbal de Las Casas en Chiapas y en Villahermosa, Tabasco; y que para 1999 inició el Seminario Avanzado en Estudios de Género en el Doctorado en la Unidad Villahermosa. De 1995 a la fecha, se desarrollaron de manera paralela diversos seminarios temáticos y diplomados en estudios de género, así como tesis que han abordado esta problemática (Tuñón y colab., 2004).

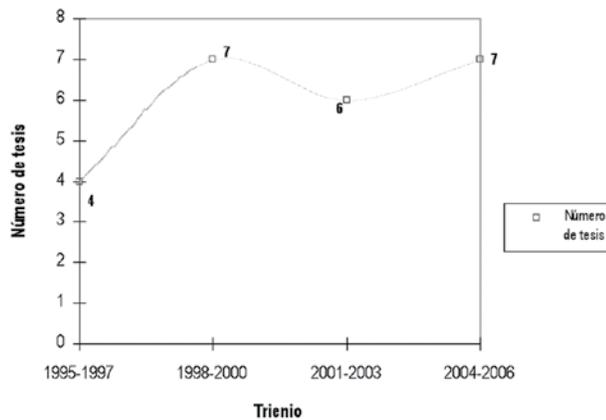
Si bien es cierto que puede considerarse un logro sustancial el que dentro del posgrado existan dos asignaturas especializadas en el abordaje de teorías de género, no menos cierto es que persiste una ausencia sistemática de la perspectiva de género en los contenidos de las materias y los planes de estudio.

En este sentido, sólo en algunas asignaturas afines a las ciencias sociales se hace alusión explícita a algunos contenidos de género. Entre estas materias se encuentran, en la maestría: Métodos Cualitativos, Pobreza y Desarrollo Sustentable, Sociología Rural, Sociedad y Desarrollo, Indicadores en Salud y Demografía y Educación e Innovación Social para el Desarrollo; y en el doctorado: Introducción a las Metodologías para la Evaluación del Impacto de Programas Sociales y de Desarrollo, Sociología Rural y Políticas Públicas y Sustentabilidad.

Los demás cursos ofertados, diluyen o ignoran las aportaciones de las teorías de género dentro de las diversas problemáticas relacionadas con el Desarrollo y el Medio Ambiente y, más aún, dentro de la relación docente-estudiante, además del común uso parcial del lenguaje en masculino en la construcción de conocimientos, como si ello fuera una voz neutra y sin repercusiones en la reconstrucción de la realidad, el pensamiento, el imaginario, el desarrollo cultural y social, y en la identidad de los sujetos (Flores, Op. cit.; Mediavilla, 2002; Bengoechea, 2002). Lo anterior puede estar ocasionando un escaso número de tesis que han trabajado con la perspectiva de género.

Gráfica 9

Número de tesis elaboradas en el posgrado utilizando teorías de género



De las 75 tesis presentadas como requisito para obtener el grado de Maestría, sólo en 23 de ellas se hace mención en el título a que es un trabajo sobre diversas situaciones de mujeres o desde el enfoque de género, y de las 23 tesis presentadas en el Doctorado solamente en una de ellas se hace explícito en el título que se trata de un estudio sobre mujeres sin que se precise si es desde el enfoque de género o no.

Esto es relevante en tanto que “contemplamos los problemas sociales necesariamente desde lentes teóricos” (Kabeer, 1994, p. 30) y debido a que los dos programas del posgrado de ECOSUR enuncian desde su título su especialización en estudios sobre cuestiones relacionadas con el Desarrollo y el Medio ambiente, se considera pertinente mencionar las aportaciones que las teorías de género han dado para redimensionar las problemáticas derivadas de dichos temas.

En este sentido, tanto en la corriente que se denominó Mujeres en el Desarrollo (MED), que centraba su interés en la incorporación de las mujeres al desarrollo desde un discutido marco de sobrecarga para las mujeres con actividades asignadas según sus roles hegemónicos de género; como en los avanzados aportes de la postura de desarrollo conocida como Género y Desarrollo (GED) en las que se pone de manifiesto que “la mayoría de los hombres y muchas mujeres estaban integrados, y siempre lo han estado, al proceso de desarrollo, pero en términos asimétricos y determinados por el entretejido de relaciones de clase, género y orden económico internacional” (Kabeer, 1994, p. 50), un tema clave siempre ha sido la relación entre género y medio ambiente.

Desde la propuesta del GED y al decir de Joeques, Green y Leach (2004) es fundamental incorporar el enfoque de género en el estudio de cuestiones como la

tenencia de la tierra, las intervenciones en materia de manejo de recursos naturales y el papel de los diferentes subsectores relacionados con ello: silvicultura, conservación de la tierra, agua, manejo de las tierras de pastoreo, manejo integral de plagas y medio ambiente urbano, entre otros. Por tanto, es indispensable que el diseño curricular de instituciones como el ECOSUR considere estos elementos para la reconfiguración del contenido temático de sus asignaturas.

3. CONCLUSIONES

Hasta ahora, ECOSUR tiene una planta académica con una presencia mayoritaria de varones, tanto a nivel de investigadores como de técnicos. Para el caso puntual del personal de investigación, es evidente que a medida que aumenta el grado académico y la jerarquía de categorías, disminuye la presencia de las mujeres, que se traduce en una percepción económica menor para ellas, lo cual es el resultado resumen de una posición desigual en el quehacer académico de la institución, regido por un sistema meritocrático (a más méritos, grados y distinciones, más percepción y reconocimiento), lo cual se puede constatar, al corroborar que del personal académico de ECOSUR que se encuentra en el SNI, a medida que aumenta el nivel decrece la presencia femenina y en el nivel de *candidato* se registra un 58% de mujeres mientras que en el nivel 3 hasta el 2007 no hay ninguna investigadora ocupando dicha categoría.

Aunado a ello, está el elemento de la formación profesional de las nuevas generaciones del Colegio, como se pudo apreciar en este trabajo, en la carga disciplinaria del posgrado de ECOSUR (tanto Maestría como Doctorado) son notorios tres elementos: el peso hacia las ciencias naturales a pesar de que se ofertan como programas multidisciplinarios, la menor presencia de las mujeres en la docencia (consecuencia también de la presencia mayoritaria de investigadores varones en el Colegio) y la todavía persistente dilución de los aportes de enfoques de género en el análisis del Desarrollo y el Medio ambiente. Todo esto tiene un impacto en el hacer y quehacer de la ciencia y la tecnología, lo cual no es exclusivo del ECOSUR. Zapata y col. (2001, pp. 16-22) dan cuenta de la situación en centros de educación superior de diversos países en donde el género continúa siendo una “asignatura pendiente”.

4. REFLEXIONES FINALES

Blázquez (2008) y Adler (2006) mencionan que mientras se siga la práctica generalizada de evaluar de manera idéntica a hombres y mujeres, la presencia de las mujeres en la ciencia y la tecnología seguirá siendo

limitada, puesto que no hay compatibilidad entre la vida laboral, personal y familiar, por un lado y las exigencias de los mecanismos de evaluación, por el otro. No hay, por ejemplo, un estado de excepción para las mujeres ni para los hombres que estén en el momento del ciclo biológico y social de la reproducción, y mientras ello siga siendo incompatible con los requerimientos académicos meritorios, poco se podrá avanzar en la equidad de género dentro de la ciencia, existiendo una contradicción entre la mayor apertura de los espacios para que las mujeres participen en la academia y las reglas del juego que siguen siendo regidas por estándares que invisibilizan los obstáculos que enfrentan las mujeres para insertarse en espacios que habían sido eminentemente masculinos.

Por otra parte, la participación mayoritaria de las mujeres en la ciencia sigue estando de lado de las ciencias sociales y humanidades, lo que las continúa excluyendo de los espacios de la “ciencia dura” (Blázquez, 2008, pp. 46-50) y esto se refuerza observando los datos de ANUIES (2003a), según los cuales, aunque se habla de una equiparación de género en la matrícula de licenciatura del país, se muestra cómo para las áreas de ingenierías y ciencias físico-matemáticas, la población estudiantil mayoritaria sigue siendo de hombres, similar a lo que reporta la Universidad Nacional Autónoma de México (Buquet y col., 2007); por tanto, no hay un cambio sustancial en las profesiones elegidas por género, lo cual va marcando trayectoria (de exclusión para las mujeres) para quienes pretenden dedicarse a la ciencia en las generaciones futuras.

Norma Blázquez (2008, p. 49) va más allá al evidenciar que, en México y en otras partes del mundo, a pesar de firmas de convenios como la Declaración y Plan de Acción de Lima, Perú, que recogió las recomendaciones emitidas por la Reunión Hemisférica de Expertos en Género, Ciencia y Tecnología, la transversalidad de género en la educación, la ciencia y la tecnología son horizontes lejanos.

A diferencia de la invisibilidad y restricción en que tuvieron que ejercer la profesión las mujeres que nos antecedieron en el campo del conocimiento, en donde el sexo condicionaba el destino de la formación profesional, al segregar, desde edades tempranas a niñas y niños “educándolos” para su deber ser y hacer en la vida porfiriana (López, 2004, pp. 53-56); las académicas mexicanas de la época contemporánea podemos considerarnos privilegiadas debido a que no hay un mecanismo formal que impida nuestra participación y desarrollo profesional en instancia alguna, además de que se reconocen cada vez más todas las aportaciones que desde la mirada crítica de las mujeres se han estado vertiendo sobre la ciencia. Médicas, sociólogas, filósofas, politólogas, etc. están evidenciando que el mundo no se estaba describiendo con todas y todos los actores.

La compatibilidad entre la vida cotidiana y la vida académica, aún no es una realidad. Las reglas del juego tienen que cambiar, debe incorporarse el sonido de otras voces, no podemos seguir con mecanismos de evaluación similares a los que estableció la Royal Society en Inglaterra “hace tres siglos” en donde se aseguraba la autorrepresentación masculina (Blázquez, Op. Cit., 35).

Se esperaría que en un futuro se dé la importancia que tiene el integrar en equidad a varones y mujeres dentro de la ciencia y la tecnología en ECOSUR y otros centros que comparten condiciones tanto en México como en otros países (véase p. ej. Roser, 2004; Massachusetts Instituto of Tecnología, 1999). Cabe resaltar las palabras de la investigadora española Eulalia Pérez cuando menciona que “... Incluir en condiciones de igualdad a las mujeres y alcanzar la equidad en la ciencia y la tecnología no sólo es una cuestión de números: la pérdida –o no admisión– del cincuenta por ciento de la humanidad significa que nuestra visión del mundo ha sido, y es, parcial. La entrada masiva de mujeres en la actividades científicas y tecnológicas tiene que producir, necesariamente, efectos beneficiosos en la ciencia, en sus prácticas y en sus instituciones...” (Pérez, 2005), desde luego esto transformará las reglas de convivencia entre hombres y mujeres, siendo sin duda, una gran conquista humana. ©

* Agradecimientos:

A la Dirección de Desarrollo Institucional del ECOSUR y al técnico Alejandro Flores, responsable de la base de datos del Posgrado de ECOSUR por facilitarnos los datos numéricos utilizados en este trabajo. Al técnico Juan Carlos Velasco Santos por la estandarización de los datos y a Gabriela Mariana Fenner Sánchez por la revisión general del artículo.

** Georgina Sánchez Ramírez

PhD. en Sexualidad y Relaciones Interpersonales. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, al Sistema Estatal de Investigadores de Chiapas, a la Asociación Española de Estudios sobre la Menopausia, y a la Sociedad Mexicana de Demografía, trabaja temas relacionados con género y educación para la salud, género e indicadores demográficos y es especialista en sexualidad, autonomía y salud posreproductiva. Publicaciones recientes.

NOTAS

- 1 Por enfoque de género se entiende al bagaje teórico que permite analizar el mundo a partir de las posiciones inequitativas de poder que ocupan hombres y mujeres como resultado de su socialización, construcciones simbólicas, y recursos a disposición, derivados de lo que se atribuye a las personas a partir de su sexo biológico. Como si de unos lentes se tratase, el enfoque de género permite visibilizar aspectos de la realidad que se pueden tomar como “naturales” pero que no lo son, proponiendo estrategias de transformación para reconstruir las relaciones de los y las humanas.
- 2 Zapata y col. (2001, p. 23) lo definen como el “...concepto que hace alusión a un corpus de pensamientos y comportamientos que está presente de forma implícita entre el profesorado y el estudiantado, transmitiendo una visión sexista. Esta visión sexista en la mayoría de los casos discrimina a las mujeres (docentes y alumnas), pero también afecta a los varones, pues limita sus potencialidades como seres humanos al desvalorar los conocimientos calificados como “femeninos” en los curricular...”
- 3 Para mayor explicación de los orígenes de ECOSUR, consultar www.ecosur.mx
- 4 El documento en extenso de este sistema se puede encontrar en <http://www.red.ecosur.mx/Referencia/Documentos.htm>
- 5 Una explicación más amplia sobre el SIN se puede consultar en <http://www.conacyt.mx/SNI>
- 6 Los detalles de este sistema de tabulación se pueden consultar en <http://www.red.ecosur.mx/Referencia/EstatutoAcademicoDefinitivo.doc>
- 7 Para el 2008 entró en vigencia otra estructura curricular que se hará efectiva para los estudiantes que ingresen en el 2009, los contenidos son similares al plan curricular que operaba hasta el 2007. No se modificó sustancialmente el contenido, véase al respecto <http://www.ecosur.mx/posgrado.html>
- 8 El número de investigadores e investigadoras que participan en los cursos ofertados por el posgrado puede variar, ya que en cada uno puede participar más de un colega, o bien hay colegas que ofertan más de un curso al año. Los datos aquí referidos corresponden al 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES. (2003a). *Anuario Estadístico 2003. Licenciaturas en Universidades e Institutos Tecnológicos*. Resumen y Series Históricas. ANUIES, 2003. Recuperado el 9 de Abril de 2009 en http://www.anui.es/servicios/e_educacion/docs/Anuario_Estadistico_2004_Posgrado.pdf. } p.13.
- ANUIES. (2003b). *Anuario Estadístico 2003. Población Escolar de Posgrado*. Resumen y series históricas. ANUIES, 2003. Resumen y Series Históricas. . Recuperado el 9 de Abril de 2009 en http://www.bies.planeacion.unam.mx/html/educacion/luit_rsh03.pdf. p.3.
- Adler de Lomita, Larissa. (2006). Las mujeres hacemos ciencia igual de bien que los hombres. *La Jornada*, Septiembre 28 de 2006. Recuperado el 2 de octubre de 2009 en <http://www.analitica.com/mujeranalitica/noticias/5895847.asp>
- Bengochea Bartolomé, Mercedes. (2002). Una propuesta de manual de crítica textual desde la lingüística feminista, en *femenino y en masculino, cuadernos de educación no sexista*, Ministerio de trabajo y asuntos sociales-Instituto de la Mujer, España, pp. 60-66.
- Blázquez Graf, Norma. (2008). *El retorno de la bruja*. México: UNAM-VICH.
- Beauvoir, Simone. (1989). *El segundo sexo. La experiencia vivida*. México: Siglo Veinte Alianza.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonder, Gloria. (1994). Mujer y Educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades. *Revista Iberoamericana de Educación* No. 6 Sep.-Dic. (Bajado de la Red el 29 de Mayo de 2008) <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie06a01.ht>
- Buquet Corleo, Ana; Cooper, Jennifer; Rodríguez Loredo, Hilda; Botello Longa, Luis. (2007). *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: Una radiografía*, México: UNAM/PUI
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2006) Recuperado el 12 de octubre de 2009 en http://www.concyt.mx/sin/sin_comisionesdictaminadoras_2006.pdf [
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2007). Dirección de divulgación y difusión de ciencia y tecnología. Boletín de prensa 36, 4 de julio 2007.
- De Pizán, Cristina. (1999). *La ciudad de las damas*. España: Siruela.
- Delgado Ballesteros, Gabriela. (2001). Living a New Meaning to the situation of Women Academics at the UNAM In Zapata, E. Vázquez, V. & Alberti, P. (editors), *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 59-74) Mexico: COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.
- Esteban Miqueo, María, (2002) *Reproducción del cuerpo femenino. Discursos y prácticas acerca de la salud*. Donosita, Instituto Vasco de la Mujer
- Flores Hernández, Aurelia, Zapata Martelo, Emma & Vázquez García, Verónica. (2001). Sociology with a Gender Perspective, in: E. Zapata, V. Vázquez, & P. Alberti, (editors). *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 89-110) Mexico. COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.
- González Espinosa, Mario; Macías-Sámamo, Jorge Enrique y Schmitter-Soto, Juan Jacobo (2004), El posgrado en ECOSUR en Tuñón E. et ál., *Conocer para desarrollar. 30 años de investigación en la frontera sur de México*. ECOSUR, México. pp. 59-66.
- Galindo, Rosa & Zapata Martelo Emma. (2001). Education and Gender Relations, In: Zapata, E. Vázquez, V. & Alberti, P. (editors), *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 31-58) Mexico COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2006). *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. Aguascalientes, México: INEGI.
- Joekes, Susan; Green, Cathy y Leach, Melissa (2004). La integración del género en la investigación y las políticas ambientales En V. Vázquez y M. Velásquez (comps.) *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México (pp. 487-564) PUEG-CRIM-CP-IDRC-CRDI.
- Kabeer Nahila. (1994). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: PAIDÓS-IIES/UNAM-PUEG/UNAM.
- Liedo Fernández, Pablo. (2004). La Frontera Sur de México. Rezago socioeconómico: rezago en ciencia y tecnología ¿cómo romper el círculo? En Tuñón E. et ál., *Conocer para desarrollar. 30 años de investigación en la frontera sur de México*. (pp. 43-52), México: ECOSUR.
- López, Oresta. (2004). Con Dios y sin toga. La educación de mujeres en las academias liberales porfirianas En *Géneros*, México. 32, 48-56.
- Marañón y Posadillo, Gregorio. (1920). *Biología y feminismo* (conferencia impartida en la Sociedad de Amigos del País de Sevilla). Madrid: Enrique Teodoro Impresiones.
- Massachusetts Institute of Technology (1999). A study on the status of women faculty in science at MIT, Cambridge, MA. Recuperado el 13 de septiembre de 2009 en <http://web.mit.edu/fnl/women/women.html>.
- Mediavilla Calleja, Mercedes. (2002). Aproximación a un recorrido por el Diccionario de la Real Academia Española: representación de mujeres y hombres. En *En femenino y en masculino, cuadernos de educación no sexista*. (pp. 30-41) España. Ministerio de trabajo y asuntos sociales-Instituto de la Mujer.
- Millán, Márgara. (2001). The Hidden of the Hidden Currículo. Reflections on the Weight of the Symbolic in Academic Life. In: Zapata, E. Vázquez, V. & Alberti, P. (editors), *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 295-304) Mexico COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.

BIBLIOGRAFÍA

- Morales, Helda Heleonor de Guadalupe. (2007). Entre la vida académica y la vida familiar: problemas y estrategias de investigadores del Sur de México. En *Interciencia Venezuela*, 11, 6079-6085.
- Morley, Louise. (1999). Techo de Cristal o Jaula de Hierro. Las mujeres académicas en el Reino Unido. En M. Belausteguigoitia y A. Mingo (Coord.) *Género prófugos. Feminismo y educación*, Paidós. Género y Sociedad. (pp. 349-368) PUEG-UNAM-Colegio de la Paz Vizcaínas-Centro de Estudios sobre la Universidad.
- Moscucci, Ornella. (1990) *The science of women. Gynecology and gender in England, 1800-1929*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murillo de la Vega, Soledad. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, España: Siglo XXI.
- Ortiz Gomes, Teresa. (2002). El papel del género en la construcción del conocimiento científico sobre la mujer. En E. Ramos (Coord). *La salud de las mujeres. Hacia la igualdad de género en salud*. (I Congreso Nacional sobre Mujeres y Salud) (pp. 29-41) España: Instituto de la Mujer.
- Pérez, Eulalia. (2005). Las mujeres en la historia de la Ciencia, Recuperado el 3 de Mayo de 2008 en <http://www.faq-mac.com/bitacoras/todas/?p=181>
- Pérez Ramírez, Olga Leticia. & Guerra Gómez, Adriana. (2001). Evolution of women's Participation in the System of Higher Education and in Academia Life in Mexico. In: E. Zapata, V. Vázquez, & P. Alberti, (editors), *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 75-88) Mexico COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005) *Síntesis de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer*, Beijing 1995. PNUD.
- Rojas Wiesner, Martha y Suárez Morales, Eduardo. (2004). ECOSUR a través de sus indicadores. Principales logros institucionales. En E. Tuñón et ál. *Conocer para desarrollar. 30 años de investigación en la frontera sur de México*. (pp. 245-264) México. ECOSUR.
- Rosser, Susan. (2004). *The Science Glass Ceiling*. Academia Women Scientifics and the Struggle to succeeded. Rutledge N.Y.
- Tuñón Pablos, Esperanza; Tinoco Ojanguren, Rolando y Evangelista García, Angélica. (2004). Los estudios de Género y con Perspectiva de Género en Ecosur. En Tuñón E. et ál. (coords.) *Conocer para desarrollar. 30 años de investigación en la frontera sur de México*. (pp. 159-164). México: ECOSUR.
- Vázquez García, Verónica. (2001). Gender Perspective yes, Feminism, no: Aches and Pains of Feminism in the Mexican Academy. In: Zapata, E. Vázquez, V. & Alberti, P. (editors), *Gender, Feminism and Higher Education. An International Overview*. (pp. 281-294) Mexico COLPOS-The British Council-MIAC-ANUIES.
- Zapata Martelo, Emma; Vázquez García, Verónica y Albery Manzanares, Pilar. (2001) *Género, feminismo y educación superior. Una visión internacional*. México. Colpos/Anuies/MIAC/The British Council.